



EL RETORNO DE QUIEN SIEMPRE HA ESTADO PRESENTE. COMENTARIO EN TORNO A LA APERTURA DE LA EXPOSICIÓN “ALBIZU: SU REFLEJO EN EL ARTE”

Juan Manuel Mercado Nieves
Catedrático Asociado
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

“La ley del amor y la ley del sacrificio no admiten la separación. Yo nunca estuve ausente y nunca me he sentido ausente.”

Pedro Albizu Campos

Agradezco la invitación que me ha sido hecha por los organizadores de esta exposición para realizar algo que mucho me honra: darle la bienvenida a este centro universitario arecibeño a alguien que nunca ha estado ausente de la Villa del Capitán Correa: Don Pedro Albizu Campos. Don Pedro ha estado muy presente en las reflexiones que día a día se dan dentro de los muros de este centro docente en torno al pasado, al presente y al devenir de este país. Tampoco ha estado ausente pues su figura ha sido objeto de estudio por académicos de renombre en este recinto universitario, demás está decir que en la UPRA nos honramos con tener entre nuestros claustrales al doctor José Juan Rodríguez Vázquez, autor del trabajo: *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño 1930-1940*.¹ Esa obra que, aunque no constituye un trabajo biográfico, es un referente fundamental para el estudio de la figura de Pedro Albizu Campos y su nacionalismo radical. Hoy igualmente saludamos al Pedro Albizu Campos que se mantiene presente en esta ciudad, donde aún retumba en sus rincones el verbo ágil, dramático,

¹ José Juan Rodríguez Vázquez, *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940*. San Juan, Ediciones Callejón, 2004.



valiente, vigoroso y decidido que lo caracterizó y que provocó la saña del gobierno estadounidense y de sus esbirros en la colonia.

Para muestra, con un botón basta. El discurso, la palabra de Albizu, como dice la intelectual puertorriqueña Ivonne Acosta, se convirtió en delito. Pero después de pasar las puertas del misterio, luego de una vida de sacrificios ejemplares en pro de la nación deseada o perfecta, como diría el amigo profesor Rodríguez Vázquez, su discurso sigue vigente. Escuchemos a Albizu:

Bandera de los Estados Unidos, yo no te saludo porque, aunque sea cierto que tu eres el símbolo de una patria libre y soberana, en Puerto Rico representas la piratería y el pillaje.

En Arecibo, aún resulta contundente la sentencia que pronunciara el 19 de diciembre de 1949 en el Teatro Navas: “Este movimiento tiene que seguir por encima de los huesos de Albizu Campos”.

Pero Albizu reconocía que para enfrentarse a quien nos pretendía y aún pretende avasallar como pueblo hace mucha más falta el “saber”, que la metralla y la trinchera. El saber como arma, el saber como mecanismo de “poder”. Por eso invitaba a los jóvenes a cumplir “...el deber de defender su Patria con las armas del conocimiento”. Y ese es quizás uno de los importantes haberes de esta exposición. “Albizu: su reflejo en el arte” es mucho más que un regalo a los sentidos -que no es poca cosa-, es una invitación a la reflexión, un testimonio del amor que late en la memoria, un homenaje a quien se conoce y se vive, pero no se palpa.

Hoy, recordando a quien nunca ha estado ausente, un grupo de artistas defienden a su Patria, con sus pinceles, sus curvias, sus tamices y el dominio de la técnica, con un deliberado propósito de acercar, espacial y humanamente, al prócer a la gente, de una manera que le vincule a su realidad temporal. Así, la imagen se refugia en el recuerdo de los seres que la transmiten y le



dan una forma que resulta accesible a quien le aprecia ya sea por su belleza, por su agudeza o por lo que representa. Devolver al pueblo, a los estudiantes, a las masas, a ese ausente siempre presente que es Albizu Campos constituye, más allá de un acto de recordación melancólica, una demostración de la vigencia de su legado. Don Pedro vive a través de su discurso, pero también a través del arte. De esa forma el artista convierte su obra en un arma revolucionaria. Así, el artista se torna tan revolucionario como la obra que produce. Así la técnica, el sujeto, el propósito y el propio artista cobran identidad, unidad y contenido revolucionario y político. Esa es condición fundamental en el arte político revolucionario. Como plantearía el muralista mexicano Diego Rivera:

...la condición indispensable para el arte revolucionario es que sea producida por un hombre (o mujer) que sea tan revolucionario y que esta calidad se asimile en su subconsciente.²

Los artistas y la Fundación Casa Albizu regalan al pueblo, a través de esta exposición, un banquete. Esto nos recuerda al propio Diego Rivera cuando señalaba que “la obra de arte es un alimento”. Pero en esta ocasión el nutriente que hace de estas obras un deleite a los sentidos no es solamente el dominio de la técnica, el uso de los colores o los medios; sino, muy particularmente, su contenido. Dejemos que Oscar López Rivera, Betzaida González, Edwin Francisco Rosario, Wareco Martínez Díaz, José Miguel Martí, Rafael Rivera Rosa, Sixto Cotto y los demás artistas, nos muestren desde sus medios y perspectivas al Pedro Albizu Campos siempre presente. De ese modo, nosotros, los espectadores, seguiremos viviendo el legado de quien nunca nos ha

² “De la naturaleza intrínseca y las funciones del Arte. Carta de Diego Rivera a Juan O’Gorman”, en *Arte y Política*, México, Editorial Crítica, p. 286.



abandonado. Sí, desde esta exposición, el Maestro, el patriota incorruptible, el indispensable nos convoca a una obligación ineludible:

Oíd bien. He venido aquí porque yo no creo en el exilio voluntario. He venido porque en mi patria esclava, como está hoy, es donde está mi deber y nadie debe rehuir de la madre enferma y lisiada, porque es entonces cuando más necesita del amor de sus hijos.